

» Formación modular, flexible e interdisciplinaria, permitiendo mayor autonomía y elasticidad para los estudiantes y docentes.

» Estos cambios que llegaron con la pandemia no necesariamente son malos; por el contrario, en muchos casos ayudó a que las instituciones educativas adoptaran nuevos modelos de comunicación.

» El encierro, las dificultades económicas que presentaron muchas familias y la incertidumbre por lo que la pandemia traería generaron problemas emocionales, principalmente en los jóvenes.

Educación

Prioridad en salud física y mental de estudiantes

Educación en pospandemia: qué cambios trajo a la oferta

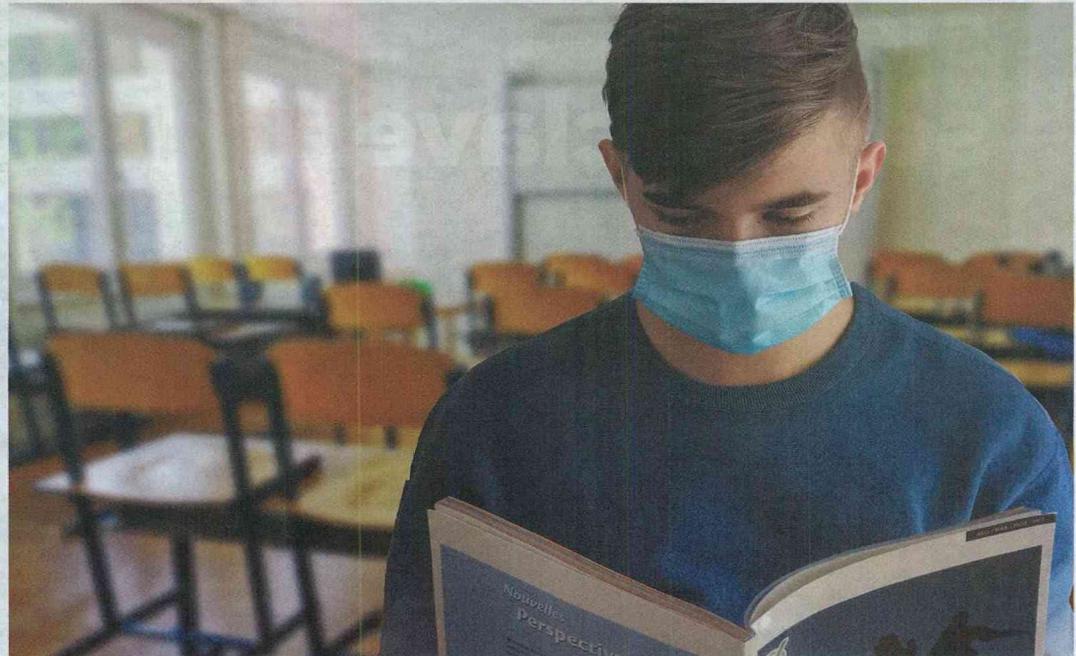
La pandemia y las restricciones derivadas trajeron al mundo académico múltiples cambios, incluyendo la flexibilización académica, el aprendizaje mediado por la tecnología y la priorización de la atención a la salud mental.

Sin duda, el mundo entero dio un cambio radical con la llegada de la pandemia, el uso de tapabocas y el distanciamiento social. La utilización de herramientas digitales para realizar actividades como reuniones familiares, de trabajo o asistir a clases fue uno de los cambios más representativos que tocó afrontar. Y aunque en medio de la pandemia, el mundo académico tuvo que cambiar los campus y sitios de estudio por el mundo digital, ese no ha sido el único cambio que el covid-19 dejó en la educación.

Y es que estos cambios que llegaron con la pandemia no necesariamente son malos; por el contrario, en muchos casos ayudó a que las instituciones educativas crearan nuevos modelos de comunicación y prestaran atención a temas de los que no se hablaba muchos antes del covid-19, como la salud mental.

Según José Fernando Rubio, secretario general de la Universidad Externado, la pandemia abrió la puerta para que las herramientas tecnológicas tomaran más fuerza en la educación. “Veníamos convencidos, pero el convencimiento no nos permitía ver las ventajas de tener otras modalidades de comunicación. Teníamos pereza, el tema de las videoconferencias apareció con la pandemia y todos tuvimos que irnos a la educación remota, y eso obligó a profesores y estudiantes a que tuvieran que conocer las tecnologías, interesarse por ellas, hacer tutoriales, formarse y mantenerse en ellas”.

Tanto así que muchos profesores encontraron herramientas como los simuladores, la gamificación y la realidad virtual aumentada para que los estudiantes, desde sus hogares, pudieran adquirir conocimiento de maneras más dinámicas. A su vez, esto permitió que los estudiantes adoptaran mayor autonomía por sus responsabilidades y desarrollo académico, como lo mencionó María Clara Rangel Galvis, rectora de la Universidad El Bosque, quien destacó que las cuarente-



Las instituciones esperan aprovechar temas como la flexibilidad y el uso de inteligencia artificial para optimizar la experiencia de los estudiantes. / Pixabay

nas obligaron a formular una nueva estrategia de transformación académica mediante una “formación modular, flexible e interdisciplinaria, permitiendo mayor autonomía y flexibilidad para los estudiantes y docentes”.

Tanto el aprendizaje del uso de tecnologías como la dinámica virtual y el trabajo remoto asincrónico y autónomo mostraron la capacidad resiliente de estudiantes y profesores que, a pesar de los obstáculos como la falta de equipos y la cobertura de internet, dieron lo mejor de sí para aprender y seguir con una vida “normal”.

“Eso obligó a crear espacios en grupo, trabajo individual y autonomía en el uso de la tecnología, y

creo que eso representa de manera positiva un empoderamiento del estudiante y una pérdida de poder del docente como el único eje, y se pasó a un modelo pedagógico más basado en el estudiante”, aseguró Rubio.

No obstante, el mismo encierro, las dificultades económicas que presentaron muchas familias y la incertidumbre por lo que la pandemia traería generaron problemas emocionales principalmente en la población joven. Lo que llevó a que las instituciones realizaran una serie de cambios en temas como los modelos de calificación o la flexibilidad académica, con el fin de que “pudieran enfrentar las condiciones adversas de conectividad limi-

tada, problemas de salud, problemas socioeconómicos asociados con el confinamiento, aislamiento, ansiedad y estrés”, dijo Raquel Bernal Salazar, rectora de la Universidad de Los Andes.

“Fue por esto por lo que las instituciones académicas comenzaron a poner más atención en la salud mental de su cuerpo docente y estudiantil, creando espacios y grupos de profesionales capacitados para atender las crisis emocionales que se pudieron presentar. Porque notamos que hubo un ascenso de casos muy fuerte entre la presencialidad y la virtualidad, pues los estudiantes estuvieron en situaciones forzosas. Esta más que demos-

trado que la salud mental es tanto o más importante que la salud física”, destacó Rubio.

Y aunque el confinamiento y la educación remota generaron rezagos de aprendizaje para algunos estudiantes, ahora las instituciones esperan aprovechar las experiencias positivas que se dieron durante este periodo: flexibilidad, sistemas de calificación más formativos, uso de inteligencia artificial y analítica de datos para mejorar las oportunidades de aprendizaje, hacer mejor seguimiento y optimizar la experiencia de nuestros estudiantes, y, sin duda, velar por el bienestar físico y mental de la comunidad universitaria. ■